

# EL VALOR ACTUAL DE LA TERMINOLOGIA

Por: María Pozzi



## INTRODUCCIÓN

Al preguntarme sobre el valor actual de la terminología, fueron tantos los diferentes aspectos desde los que pude enfocar el tema que decidí, por razones de tiempo principalmente, tocar sólo uno: el valor actual de la terminología en la comunicación especializada, pues creo que es donde más relevante es su impacto.

Cuando nos aproximamos al siglo XXI, el mundo en que vivimos, metafóricamente hablando, se ha vuelto más pequeño. Las distancias se han acortado, las fronteras comerciales se han abierto y en muchos casos eliminado, los avances en ciencia y tecnología se han multiplicado de manera impresionante y la interdependencia entre las naciones se ha convertido en una realidad. Para que todo esto pueda ser posible hay que comunicarse, que romper la barrera del lenguaje y establecer una comunicación mono- y multilingüe eficiente.

La herramienta fundamental del proceso comunicativo en los ámbitos técnico, científico, comercial y político es la terminología, ya que es a través de los lenguajes de especialidad de cada campo del saber que los especialistas pueden entenderse entre ellos y transferir sus conocimientos y/o las técnicas por ellos desarrolladas a quienes no los conocen. El uso consistente de la terminología se traduce en un mejor entendimiento, lo que a su vez, hace posibles mayores avances, facilita el comercio propiciando el acceso nacional a los mercados internacionales y produciendo beneficios económicos sustanciales.

## VALOR ACTUAL DE LA TERMINOLOGÍA COMO HERRAMIENTA DE LA COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA

Los tres puntos que me parecen más importantes en relación con el valor actual de la terminología como herramienta de

comunicación son, en primer lugar, la elaboración de terminologías especializadas y la presentación del producto final, ya sea en forma de vocabularios impresos o a través de medios electrónicos, i.e. bancos de terminología y diccionarios multimedia/hipermedia. En segundo lugar, creo que es interesante resaltar el énfasis que se hace en la actualidad en establecer parámetros de control de calidad en las terminologías que se distribuyen al público. Por último, quiero hacer notar el papel de la normalización terminológica en la optimización del proceso de la comunicación técnica, científica y comercial.

## ELABORACIÓN Y PRESENTACIÓN DE TERMINOLOGÍAS

Para responder a las crecientes necesidades de comunicación interlingüística, en la década de los 70 se empezaron a producir sistemáticamente colecciones terminológicas bi- y multilingües y se establecieron los primeros bancos de terminología. En esa época el trabajo estaba circunscrito principalmente a Europa (EURODICAUTOM, TEAM, LEXIS, etc.) y Canadá (TERMIUM y BTQ) y se desarrolló por un grupo de profesionales que fueron implementando métodos terminográficos ad hoc para resolver los problemas específicos que se presentaban.

Han pasado tan sólo veinticinco años y la situación mundial en este sentido ha cambiado sustancialmente. Europa y Canadá continúan siendo líderes en la materia, pero ahora se hace terminografía en mayor o menor grado en los cinco continentes. Asia, África y América Latina cuentan con varios centros de terminología y algunos bancos de terminología, que si bien no son de la magnitud de los primeros, sí representan colecciones terminológicas importantes en campos específicos del conocimiento. Esto es una prueba fehaciente de que la necesidad de comunicarse eficientemente para comerciar y transferir conocimientos y tecnología es cada vez mayor y que,



por lo tanto, se requiere acceder a terminología confiable en una o varias lenguas.

En los diccionarios especializados tradicionales bi- y multilingües, únicamente se proporcionan el término y su equivalente y, en ocasiones algunos sinónimos y abreviaturas además de marcas de uso y campos en los que se utiliza. En la actualidad, gracias a los métodos terminográficos desarrollados y perfeccionados en los últimos años, algunos diccionarios impresos especializados bi- y multilingües han incluido también, como parte de su macroestructura, definiciones, contextos y observaciones, además de proporcionar información normativa respecto al uso de las diferentes formas utilizadas para denominar el concepto en turno. No podemos olvidar los diccionarios especializados electrónicos que, por medio de hipertextos, permiten al usuario consultar instantáneamente información relacionada con el concepto que se está buscando y otros que incluyen técnicas multimedia e hipermedia, proporcionando además sonido, imágenes, etc.

Otra modalidad reciente del trabajo terminográfico que es importante mencionar consiste en la elaboración de terminologías por medio de convenios de cooperación internacional. Este hecho está basado en que en cada país es más fácil obtener acceso a fuentes de referencia especializadas en su propia lengua escritas por autoridades en la materia y consultar especialistas con amplio dominio del lenguaje de especialidad. Cabe destacar la creación de diversas redes internacionales de terminología cuyo objetivo principal es proporcionar información así como la producción y promoción de terminologías especializadas. Por ejemplo, TermNet, el International Institute for Terminology Research (IITF), la Red Panlatina de Terminología (REALITER) y la Red Iberoamericana de Terminología (RITerm), de las cuales a las dos últimas pertenecen la mayor parte de los países de América Latina.

Todos estos avances han repercutido de manera decisiva en el tiempo que el usuario debe invertir en la consulta terminológica,



ya que anteriormente el proceso normal era consultar en primer lugar, un diccionario monolingüe en la lengua fuente para conocer el significado de un término, después había que buscarlo en un diccionario bilingüe para encontrar el equivalente en la lengua de llegada y finalmente, había que consultar un diccionario monolingüe en la lengua de llegada para asegurarse de que el término encontrado realmente corresponda al término original.

Por otro lado, el manejo electrónico de la terminología ha permitido actualizar la información en un tiempo mucho menor del que transcurría entre las diferentes ediciones de los diccionarios técnicos especializados impresos, ya que una vez que el registro correspondiente a un concepto ha sido modificado o actualizado, en ese momento la nueva información está disponible al usuario.

A estar disponibles internacionalmente terminologías multilingües elaboradas en las condiciones descritas anteriormente, se ha mejorado considerablemente el proceso de la comunicación técnica, científica y comercial en los países que tienen acceso a ellas, que por desgracia no son todos. Aunque como se dijo anteriormente, en los países de habla hispana existen varios centros de terminología y se han empezado a establecer algunos bancos de datos terminológicos, éstos sólo están disponibles localmente y en la mayor parte de los casos, ni siquiera de manera nacional, lo que hace que todavía sea difícil encontrar información terminológica en español, y sobre todo en español latinoamericano con sus respectivas variantes regionales.

## REQUISITOS DE CALIDAD EN TERMINOLOGÍA<sup>1</sup>

La terminología juega un papel decisivo en la comunicación técnica y científica; por lo tanto, mientras más precisa y más económica sea, el proceso de comunicación será más eficiente, ya que así se evitarán interpretaciones subjetivas que en un momento dado pueden distorsionar la información y con ello



impedir su transferencia adecuada. Es por ello que la comunicación técnico-científica requiere en todo momento del uso apropiado de terminología monolingüe y multilingüe, lo que implica que quienes proporcionan terminología para otros usuarios deben asegurar que sea la correcta.

En términos generales, el incremento en la competencia a nivel mundial ha producido mayores expectativas de los usuarios. Quienes obtienen información terminológica esperan que sea la correcta y no tener que validarla, así que quienes la elaboran tienen la responsabilidad de asegurar la calidad de su producto antes de ponerla a disposición de los posibles usuarios. Ahora, si se habla de calidad de un producto, es necesario definir en primer lugar lo que es "calidad". De acuerdo con la norma internacional ISO 8402 :1994, calidad es:

"conjunto de características de un elemento que le confieren la aptitud para satisfacer necesidades explícitas e implícitas."

Esta definición, dentro del marco de la terminología, puede interpretarse como el producto de la investigación terminográfica que satisface completamente las múltiples necesidades de sus usuarios, en términos de precisión, confiabilidad y presentación. Estas necesidades pueden ser muy diferentes de acuerdo con los propios intereses de cada usuario. Algunos ejemplos incluyen la terminología orientada a la traducción, transferencia de ciencia y tecnología, planificación lingüística y normalización.

Cuando las especificaciones del usuario están claramente definidas, los terminólogos saben exactamente los requisitos que el producto debe satisfacer; sin embargo deben estar conscientes de las múltiples necesidades de los posibles usuarios cuando las colecciones terminológicas serán distribuidas a usuarios que tienen diversos objetivos y que están diseminados en varios países, ya sea a través de redes de computadora o en diccionarios mono-multilingües impresos. En estos casos es necesario que tanto el



producto final como el proceso terminográfico cumplan una serie de requisitos para asegurar su calidad.

Para producir una terminología de alta calidad se requiere un equipo multidisciplinario de trabajo bien organizado, en donde cada miembro tiene sus responsabilidades muy bien definidas; la metodología seleccionada debe seguirse rigurosamente, permitiendo, al mismo tiempo, cierta flexibilidad para resolver problemas imprevistos; y cada concepto debe investigarse y revisarse a fondo.

Una vez que se han establecido los objetivos principales para producir una terminología, comienza el proceso terminográfico en sí. Este proceso consta de las siguientes etapas, cada una de las cuales requiere su propia metodología, que debe estar de acuerdo con los principios teóricos de la terminología y satisfacer sus propios requisitos de control de calidad:

- \* selección y delimitación del campo del conocimiento así como del grado de cobertura que se le dará,
- \* definición de los objetivos para la elaboración de una terminología en particular, el público a que está dirigida, las lenguas que se incluirán, etc.,
- \* selección de las fuentes de referencia y de los especialistas que actuarán como consultores,
- \* búsqueda de términos, definiciones, contextos, etc. en las fuentes de referencia. Consulta con los especialistas para resolver dudas y solucionar problemas específicos,
- \* revisión y
- \* publicación, presentación y promoción del producto final.

Una vez elaborada una terminología, el terminólogo responsable deberá evaluarla con base en los siguientes criterios de calidad (tomados del documento ISO/CD 15188):

- \* si se determinaron las necesidades del usuario,



- \* si se desarrolló un plan de trabajo específico,
- \* si se recolectó una lista de todas las referencias bibliográficas pertinentes,
- \* si se identificaron los conceptos que deben incluirse en la terminología,
- \* si se investigaron adecuadamente los conceptos para identificar correctamente sus características esenciales,
- \* si las definiciones elaboradas diferencian los conceptos, son claras, precisas y breves,
- \* si los términos recomendados son los aceptados y usados por los expertos y son concisos,
- \* si cada entrada trata de un sólo concepto,
- \* si se identificaron los términos correspondientes a sinónimos aceptados,
- \* si se identificaron y marcaron los términos que ya no se utilizan, y
- \* si se proporcionó la información gramatical pertinente.

Hasta hace relativamente poco tiempo, no se hablaba de calidad en terminología; había quien pensaba que era mejor proporcionar algo, aunque no estuviera confirmado, que no proporcionar ninguna información. En los últimos años esta posición ha cambiado radicalmente y en la actualidad, en la mayor parte de centros terminológicos, sobre todo en Europa y Canadá, se exigen ciertos parámetros de control de calidad. En general, las terminologías que se ponen a la disposición del público hoy en día son, en su mayor parte, normativas y no simplemente informativas, como lo eran con anterioridad. Esto significa que en cada término incluido se indica si es el término recomendado, si es un sinónimo aceptado, si su uso debe evitarse, etc. Esto permite al usuario, por una parte, reconocer cualquier término que denota un concepto, en caso de encontrarlo en un documento y por otra, seleccionar el uso del término recomendado en un documento que se va a producir.

Es indudable que el uso consistente de la terminología es una indicación de la calidad del documento final y que el uso de

terminología de alta calidad resulta en una mejor comunicación, lo que a su vez se traduce en una mejor administración de la información, evitando malos entendidos e interpretaciones subjetivas que pueden ocasionar pérdidas económicas significativas.

Si bien, como ya se mencionó, el concepto de calidad en el trabajo terminográfico es bastante reciente en general, en los países latinoamericanos, por diversas razones, todavía no se han incluido formalmente estos criterios.

### **NORMALIZACIÓN TERMINOLÓGICA EN LA OPTIMIZACIÓN DEL PROCESO COMUNICATIVO**

La evolución de la lengua general ha sido y seguirá siendo absolutamente libre. Es la única manera en que se puede garantizar el enriquecimiento natural de la lengua así como la libertad de cada individuo de expresarse en la forma que su creatividad, su imaginación y su nivel de lengua le permitan. En los lenguajes de especialidad la situación es muy diferente, ya que su función principal es la transmisión de conocimientos de una forma precisa y concreta. Esto significa que hay que evitar, en la medida de lo posible, la creación de sinónimos de términos que denotan un concepto, y en el caso de que existan, seleccionar el término más apropiado dentro del contexto específico en que se está utilizando, recomendando su uso al mismo tiempo que se desalienta el uso de otras denominaciones.

Idealmente, en ciencia y tecnología, los conceptos y los términos que los denotan deben estar en una relación biunívoca. Esto es, que para cada concepto exista uno y sólo un término y que cada término designe un solo concepto. Sabemos que en la realidad esto no sucede; en ocasiones existen varios términos que denotan un concepto y un término que designa varios conceptos; además, a nivel internacional, algunos sistemas de conceptos difieren de un sistema lingüístico a otro. La mayor parte de estas dificultades



María Pozzi

pueden solucionarse al ponerse de acuerdo la comunidad de especialistas en los términos, conceptos y sistemas de conceptos.

Ya que los términos representan conceptos en los lenguajes de especialidad, es a través de la normalización de los conceptos seguida por la normalización de los términos que se puede asegurar que los conceptos y sus correspondientes términos tienen en mismo significado para los especialistas. Así pues, los esfuerzos realizados por los organismos normalizadores nacionales e internacionales son cada día mayores y constituyen una tarea necesaria sobre todo en lenguas que no son productoras de terminología original, al no ser productoras de ciencia y tecnología, como es el caso del español. (Pozzi:1994)

La normalización terminológica tiene un doble objetivo: en primer lugar, seleccionar un término para designar un concepto de una lista de términos en uso, eliminando de esta manera el uso de otros términos y, en segundo lugar, promover el uso de un término para designar un concepto, sin importar si existen una o más formas para designarlo. Sager (1990:119) resume el objetivo de la normalización terminológica de la siguiente manera:

"La publicación de una norma tiene poco valor en sí misma; su aplicación es lo que es realmente importante, ya que la aplicación de terminología normalizada obligará a algunos a hacer algunos cambios en su práctica lingüística, pero será por el bien de toda la comunidad."

Es a través de la aplicación de terminologías normalizadas -previa normalización de los conceptos correspondientes- que se puede optimizar el proceso de comunicación, ya que quienes las usen sabrán exactamente a qué se están refiriendo y se evitará así la posibilidad de diferentes interpretaciones que en un momento dado pueden producir malos entendidos y posiblemente pérdidas económicas importantes.

Una vez más, la situación de Latinoamérica en este sentido no es

muy alentadora, ya que hasta ahora, en ninguno de nuestros países se ha realizado actividad normalizadora de especie alguna en materia de terminología. Esto ha traído como consecuencia la creación de varios equivalentes para un concepto tanto a nivel nacional, como regional, lo que es muy poco deseable, ya que se entorpece el proceso comunicativo, con resultados muchas veces nocivos desde el punto de vista económico.

Es por esta razón que la necesidad de establecer políticas de planificación y normalización terminológica en nuestros países es cada vez más urgente, en especial cuando se trata de aplicar normas nacionales e internacionales de carácter tanto obligatorio como voluntario, ya que la experiencia indica que cada quien las aplica como las entiende, sin que necesariamente todos los que las aplican entiendan exactamente lo mismo, con lo cual se pierde la esencia fundamental de lo que es una norma, que implica la igualdad de su aplicación en todos los casos. Para que todos entiendan lo mismo, es necesario definir con precisión todos y cada uno de los conceptos importantes que intervienen en dicha norma, para lo cual es necesario que especialistas, normalizadores y autoridades del organismo de normalización estén de acuerdo en el significado de cada término y de cada concepto utilizado y lo hagan saber de tal forma a los usuarios que se evite cualquier interpretación subjetiva de los mismos.

## CONCLUSIÓN

Lo primero que podemos concluir de esta exposición, aunque haya sido muy breve, es el papel crucial que juega la terminología como llave de acceso a los terrenos técnico, científico, comercial y político. Por lo mismo, es de suma importancia hacer uso apropiado de la misma para lograr una mejor comunicación y un mejor entendimiento, lo que a su vez permite agilizar trámites comerciales y políticos, y lograr una transferencia de conocimientos y de tecnología más eficiente.



Por otra parte, no puedo dejar de analizar la situación de la terminología en América Latina. Aunque desde hace tiempo se empezó a trabajar en este campo, (Venezuela, México, Colombia, Cuba, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil), no es sino hasta muy recientemente que se empezó a sistematizar la producción de colecciones terminológicas de importancia, la mayoría de ellas dentro del marco del Mercosur, NAFTA, RiTerm, REALITER, y otras, en universidades y centros de traducción y documentación. En cuanto al establecimiento de parámetros de control de calidad en el trabajo terminológico, casi no existen los centros en donde se realiza esta práctica tan necesaria para eliminar verdaderamente la barrera lingüística. Aunque parezca increíble, el hecho es que no existe país de habla hispana en donde se realice algún trabajo formal de normalización terminológica, por lo que la evolución de la terminología ha seguido un camino sin restricciones ni normatividad de ninguna especie.

A pesar de que desde hace varios años se está trabajando en terminología en América Latina, el único aspecto que en realidad se ha cubierto ha sido la elaboración de terminologías sobre temas específicos en dos o más lenguas de acuerdo con los intereses prioritarios del país que las ha producido. Los otros dos aspectos que se han tratado, aunque muy brevemente, en esta presentación están totalmente ignorados. Es urgente incluirlos en las actividades desarrolladas en el campo de la terminología, en primer lugar para resolver los problemas de comunicación especializada que se presentan día a día y en segundo lugar, para alcanzar un nivel internacional aceptable en la investigación en este campo.

Es claro que toda Latinoamérica se ha quedado atrás en esta área, como en tantas otras. El camino que queda por recorrer es largo y lleno de obstáculos. En la mayoría de los casos, nuestras autoridades no consideran importante la terminología, ni constituye de forma alguna parte de sus prioridades. Por lo tanto, no hay presupuesto suficiente para el desarrollo de esta actividad.

Por último sólo quiero decir que está en las manos de los que nos dedicamos a la terminología que unifiquemos nuestros métodos de trabajo para intercambiar información y evitar duplicar el trabajo realizado en nuestra lengua y unir nuestros esfuerzos para presionar a las autoridades de cada país con el objeto de que apoyen esta importante labor que redundará en beneficio de todos.

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SAGER, J. C. A Practical Course in Terminology Processing. John Benjamins, 1990.

ISO 8402: Quality management and quality assurance. Vocabulary. 1994.

ISO/CD 15188: Guidelines for terminology standardization project management, 1996.

POZZI, M. La normalización de la terminología en español. En Actas del IV Simposio Iberoamericano de Terminología. París: Unión Latina, 1994. T. II. p. 89-95.

POZZI, M. Quality assurance of terminology available on the international computer networks. En: Terminology, LSP and Translation. Studies in language engineering in honour of J. C. Sager, John Benjamins. Amsterdam: Philadelphia: H. Somers, 1996. p. 67-82.

<sup>1</sup> Esta sección está basada en el artículo Pozzi: 1996.

### NOTAS SOBRE LA AUTORA

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios  
El Colegio de México

Este trabajo fue presentado originalmente en el II Seminario Internacional sobre Lenguajes Profesionales y Terminología asistida por Computador, celebrado en Medellín, Colombia, del 2 al 6 de junio de 1997.

